

EL BIBLIOBÚS COMO HERRAMIENTA DE INTEGRACIÓN SOCIAL

Óscar Gual Boronat

Auxiliar de biblioteca del IMAB (Institut Municipal d'Arxius i Biblioteques) de Gandia adscrito al servicio de Bibliobús

Hace dos años, en el III Congreso de Bibliotecas Móviles celebrado entonces en Guadalajara, presentamos una ponencia centrada en la descripción del Bibliobús de la ciudad de Gandia. En aquel texto, y tras contextualizar dicho servicio dentro de la ciudad y, a su vez, dentro de la Red Municipal de Bibliotecas, explicamos pormenorizadamente la evolución del mismo, y cómo se había adaptado a las necesidades de la propia urbe, pese a haber nacido con el principal objetivo de dar asistencia a los turistas que visitaban la playa entre junio y septiembre. Desde 2006 –fecha de su puesta de largo- el Bibliobús de Gandia se ha consolidado plenamente, tanto en los meses de verano como en las campañas desarrolladas entre el mes de octubre (justo cuando finalizan las fiestas locales) y el mes de mayo del año siguiente. Y eso sin menoscabar las estadísticas del resto de agencias de lectura de la ciudad, ya que nuestro servicio de extensión bibliotecaria se centra en aquellas zonas dispersas dentro del término municipal, en aquellos barrios con una alta densidad de población y que no están cerca de ninguna de las seis bibliotecas municipales, y en los colectivos con necesidades especiales.

Esta temporada 2009-2010 será ya la cuarta con el Bibliobús en funcionamiento, y a pleno rendimiento. Precisamente uno de los secretos del éxito de dicho servicio es su capacidad de adaptación, su capacidad de cambio de una temporada a otra. Tal y como explicamos en aquella primera comunicación, las paradas programadas en un principio que no tuvieron una buena acogida las trasladamos a otras zonas de la ciudad, buscando puntos y características más adecuadas. Así ha sido año tras año, y de hecho, de las diez paradas programadas en la primera campaña, paradas a las que acudíamos una vez a la semana, tres ya han sido sustituidas, con éxito, por otras tantas, y otros cuatro estacionamientos han sido reconvertidos, bien ubicándolos en otros puntos dentro del mismo distrito, o bien modificando el horario de atención al público. Tan solo hay tres que permanecen inalterables – Parque Joan Fuster los lunes de 17 a 18:15, Marenys de Rafalcaïd también los lunes, desde las 18:30 hasta las 20:30, y Roís de Corella los jueves de 16:30 a 20:00- y que, en cuanto al número de préstamos y de asistencia de público, siguen respondiendo muy bien.

Esta dinámica de trabajo, posible gracias a la constante colaboración con los otros departamentos del Ayuntamiento, ha sido aprovechada por el propio consistorio para acercarse a algunas zonas del término municipal con escasez de servicios públicos de este tipo. En concreto, en el distrito conocido como Marenys de Rafalcaïd, ubicado junto a la desembocadura del río Serpis, se programó desde la primera temporada una parada, muy bien recibida por los vecinos, como fruto del compromiso político; y lo mismo ocurre con otra área dispersa, Marxuquera, que también reclama constantemente a las autoridades

los mismos servicios que el resto de barrios. Ésta última no es precisamente una de las paradas más destacables a nivel de préstamos ni de visitantes, pero posee las características adecuadas. Ambos destinos forman parte de uno de los objetivos marcados desde la creación del Bibliobús de Gandia, y son una de las razones de la existencia de esta vía de extensión bibliotecaria.

Precisamente en este sentido, y cuando llevábamos a cabo el diseño de la temporada 2008-2009, volvimos a plantearnos qué cambios podíamos realizar. Estudiamos los resultados de la campaña anterior, y observamos que la visita al distrito de Marxuquera, del que hablábamos en el párrafo anterior, no cumplía las expectativas. En un principio permanecíamos allí un total de tres horas, desde las cinco y media hasta las ocho y media de la tarde de los viernes. Tres horas en las que podíamos prestar, como mucho, una media de 115 documentos al mes, eso durante el invierno, ya que una vez llegaba el buen tiempo las cifras bajaban a menos de la mitad. Otros destinos venían a alcanzar esos números cada semana, con lo que al final del mes cuadruplicaban o quintuplicaban los resultados de Marxuquera.

Esta insistencia en hablar de números y de estadísticas puede hacer creer al lector que nuestra única preocupación a la hora de dibujar el recorrido del bus es la de alcanzar el mayor número de préstamos posible, o de realizar un elevado índice de inscripciones. Pues sí, y no. En algunas paradas sí es útil, e incluso necesario, aplicar dicho criterio a la hora de evaluar nuestro trabajo. En las paradas situadas en distritos como Roís de Corella (donde reside el 19% de la población total de Gandia), o la Avenida República Argentina (sita entre los barrios de Corea y la Plaza Elíptica, que conjuntamente aglutinan a 28.197 personas, el 35% de la población), barrios de largas avenidas, con edificios repletos de viviendas, y por lo tanto, densamente poblados, se deben tener en cuenta las estadísticas a la hora de decidir si en la siguiente campaña seguimos llevando allí el Bibliobús. Lógicamente si el número de préstamos, tras tres o cuatro horas de estancia cada semana, no es lo suficientemente destacable está claro que algo hacemos mal, que la gente no conoce nuestro servicio, o que pese a la distancia, prefiere visitar otras bibliotecas. No podemos concluir esto mismo en zonas como Marenys de Rafalcaïd (donde no se llega al millar de residentes) o, como venimos diciendo, Marxuquera (con menos del 3% de la población local); no se pueden emplear aquí criterios estadísticos.

Sin embargo en el caso que nos ocupa, a la escasa repercusión en Marxuquera de la presencia del Bibliobús, venía a sumarse la insistencia por parte del Ayuntamiento en que visitáramos otra zona de la ciudad con unas características particulares. El propio consistorio estaba desarrollando en esos momentos – septiembre de 2008 -, a través de un ambicioso programa de remodelación urbanística, una serie de actuaciones de rehabilitación con finalidades sociales. El denominado “Pla de millora” (Plan de mejora) pretendía actuar sobre edificios en mal estado, antiguos y con problemas de accesibilidad, erradicando así las viviendas precarias. Un ambicioso proyecto que se centraba sobre todo en dos zonas: Porta y Simancas. Ambos eran grupos de viejas viviendas construidas entre mediados de la década de 1950 y finales de la década siguiente, y que mostraban todas las carencias de la

política de vivienda pública de aquella época. En concreto el Grupo Porta (conocido popularmente como “las quinientas”), que comprendía un total de seis edificios de seis, siete y quince alturas (un total de 502 viviendas) entre las calles Abat Solà y Primer de maig (entonces Dos de mayo), fue ocupado por ciudadanos venidos del centro de la península cuando la comarca de La Safor empezaba a crecer económicamente, primero con el cultivo extensivo de cítricos, y posteriormente con el turismo.

La configuración social del barrio se ha ido transformando progresivamente. Según un informe municipal, a día de hoy, el 50% de los residentes son de origen extranjero, existe también un alto porcentaje de personas de la tercera edad, así como de familias monoparentales. Todos con una importante característica en común: sus ingresos mensuales rondan entre los 600 y los 1000 euros de media. Para evitar la creación de guetos y de bolsas de marginalidad el Ayuntamiento apostó por un intenso lavado de cara dividido en dos fases. La primera de ellas (con un presupuesto total de 5,7 millones de euros, a repartir entre la Generalitat –58%-, el Ministerio de Vivienda –3,8%- y el Ayuntamiento –4%-) estaba centrada en el entorno: aceras más amplias, nuevo mobiliario urbano, plantación de árboles y medidas destinadas a hacer más fluido el tráfico. Con esas actuaciones se pretendía impulsar el comercio urbano en esas calles y recuperar la imagen original de la barriada. Por su parte la segunda fase –llevada a cabo entre septiembre de 2008 y enero de 2009- , se centraba específicamente en las viviendas, divididas en veintidós comunidades de propietarios. Se rehabilitaron fachadas, se sustituyó la instalación eléctrica, se colocaron ascensores y se mejoraron las cubiertas para evitar filtraciones y goteras. Una actuación que costó alrededor de tres millones de euros.



Pero la acción no podía quedarse ahí. Era necesario completar el programa de rehabilitación urbana con una intensa actuación social centrada



en tres direcciones, desde la más específica a la más general: la familia, el grupo y la comunidad de propietarios. Para ello se habilitó una oficina de asistencia social y de información, y se buscó desde el principio la colaboración vecinal, un objetivo que, al ser ésta una barriada densamente poblada

no fue difícil de conseguir. Y siguiendo esa línea de actuación se propuso, como una medida más de integración social y de mejora de la zona, la visita semanal del Bibliobús. Por sus rasgos, el Bibliobús era la herramienta ideal para dotar al Grupo Porta de servicios bibliotecarios. Es cierto que tanto la biblioteca del distrito de Beniopa, como la de Santa Anna, se encuentran relativamente cerca de este punto de la ciudad, pero no es menos cierto que en general sigue existiendo, en una ciudad media como Gandia, cierto sentimiento de pertenencia al barrio, de vinculación. El primer propósito era pues comprobar si los vecinos del Grupo Porta no se acercaban a las bibliotecas de otros distritos porque no las conocían, porque no las consideraban “suyas”, o simplemente porque no les interesaba nada que pudiera oler a lectura. Por fortuna, desde la primera visita quedó claro que no era así.

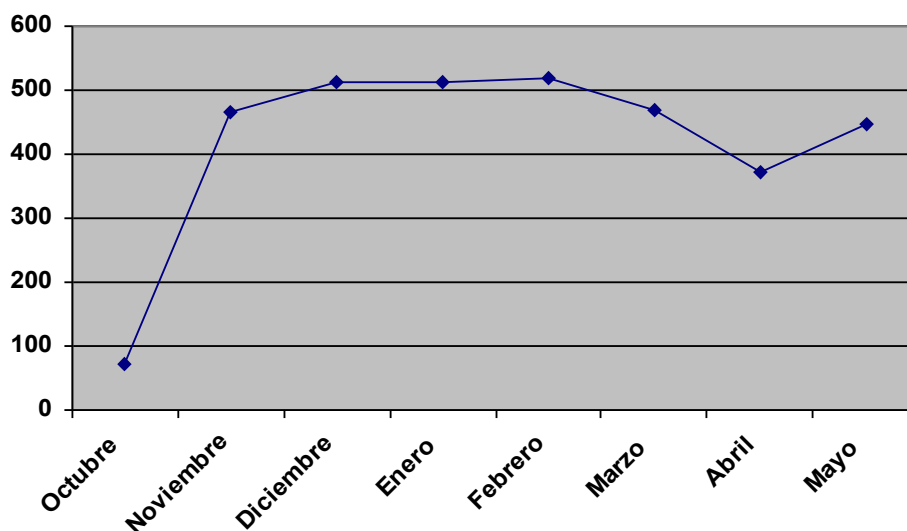
Con la ayuda de los trabajadores sociales llevamos a cabo una campaña previa anunciando la fecha de inicio del servicio. La opción horaria elegida fue sencilla: optamos por adelantar la visita a Marxuquera en media hora –a las cinco de la tarde en lugar de a las cinco y media-, y permanecer allí una hora y cuarto, para a renglón seguido trasladarnos hasta la calle Primer de maig donde estaríamos un total de dos horas. En un primer momento tuvimos problemas para acertar con la ubicación idónea, entre otras cosas porque las dimensiones de aquellas calles dificultaban el tránsito normal del vehículo, sin embargo el interés del Ayuntamiento y de la Junta de Distrito posibilitaron que con dos semanas de retraso respecto a la fecha prevista pudiéramos abrir las puertas. Como decíamos se levantó mucha expectación con la visita del bus y la acogida de los vecinos fue sorprendente. Si en paradas con una densidad de población similar nos costó asentarnos y encontrar nuestro público, aquí nuestras previsiones se vieron desbordadas. Paradas ya consolidadas como la de Roís de Corella (programada desde la primera temporada) y la de la Avenida República Argentina (inaugurada en la segunda temporada), que son al fin y al cabo las que arrojan mejores números, marcaban una media en la temporada 2008-2009 de 257 y 312 visitantes al mes respectivamente, cifras muy cercanas a los 332 visitantes que tuvimos en el primer mes completo de atención en el Grupo Porta (noviembre de 2008). Y lo mismo ocurrió con el

número de préstamos. El primer mes llegamos a los 465 préstamos, superando los 450 del estacionamiento de los miércoles en la Avda. República Argentina, y cercanos a los 556 de Roís de Corella, paradas en las que, recordemos, permanecíamos el doble de tiempo.

VISITAS MENSUALES AL BIBLIOBÚS

	ROÍS DE CORELLA	AVDA. REPÚBLICA ARGENTINA	GRUPO PORTA
NOVIEMBRE 2008		220	332
DICIEMBRE 2008		301	324
ENERO 2009	207	308	243
FEBRERO 2009	201	321	232
MARZO 2009	340	257	235
ABRIL 2009	213	436	228
MAYO 2009	327	341	284
MEDIA	257	312	268

EVOLUCIÓN DEL PRÉSTAMO EN LA PARADA DEL GRUPO PORTA



A partir de ahí la evolución de la parada fue la lógica teniendo en cuenta el punto de partida y las características del lugar. Como se puede observar en los gráficos que acompañan a este texto tanto el número de visitantes como el de préstamos se disparó en los primeros meses y posteriormente se fue consolidando, a un altísimo nivel. La novedad dejó paso a normalidad, con un nutrido grupo de usuarios habituales muy heterogéneo, con un alto porcentaje de menores de quince años, tanto usuarios ya registrados de la Xarxa de Lectura Pública Valenciana como nuevos lectores que empezaban a conocernos. La visita del Bibliobús cada viernes se fue convirtiendo casi en un

acontecimiento; era, de hecho, la única parada donde la gente estaba esperándonos a pie de calle, toda una recompensa a nuestra labor.

A lo largo de estos ocho meses de servicio hemos conseguido en la medida de lo posible que el Grupo Porta quede un poco más cerca de la realidad de la ciudad de Gandia de la que se estaba alejando. Y al mismo tiempo hemos conseguido dar a conocer nuestra Red Municipal de Bibliotecas entre grupos de población que la desconocían o a los que no les interesaba. Hemos tenido que aplicarnos para hacer entender a esos nuevos usuarios cómo funcionaba nuestro servicio, la responsabilidad que ellos adquirirían al hacerse el carné y la importancia de las fechas de devolución y de las sanciones. Ejemplos evidentes de que no todo está hecho.